



EL RESCATE Y LA MEMORIA

Galeno de Pérgamo: Un final y un nuevo comienzo en la Medicina Occidental

Norberto Aldo Conti

Biografía

Galeno nació entre 129 y 130 dC. en Pérgamo, ciudad del Asia Menor cercana a las costas del mediterráneo oriental frente a la isla de Lesbos. En esa época Pérgamo era una de las ciudades helenísticas que mejor representaba el brillante desarrollo final de la cultura griega más allá del inicio de la dominación romana, en efecto, en la época de Galeno tenía la biblioteca más importante del mundo después de la de Alejandría, el más célebre Templo a Esculapio del helenismo tardío, un anfiteatro para 10.000 espectadores en una ciudad de 60.000 habitantes y una riqueza intelectual que abarcaba la filosofía, el derecho, las matemáticas, la astronomía, la mecánica y la medicina.

Pertenecía a una familia acomodada de lo que puede considerarse la burguesía del helenismo romano, su padre, el arquitecto Nikon era un terrateniente muy culto que lo inició en lecturas filosóficas y científicas al que Galeno, en su autobiografía, considera su gran mentor. A los 16 años comenzó sus estudios médicos tomando conocimiento de las diferentes escuelas de la época: dogmática, empírica y pneumática incorporando de ellas aquello que le parecía más relevante en la comprensión de los procesos de salud y enfermedad, de su padre heredó un agudo espíritu crítico al amparo de los conceptos filosóficos que cimentaron su formación provenientes de las escuelas platónica, peripatética, estoica y epicúrea.

En el tercer año de sus estudios en Pérgamo, en 148, fallece su padre y hereda una cantidad de bienes que le permiten ocuparse de sus intereses intelectuales el resto de su vida. Comienza entonces un recorrido por Esmirna, Corinto y Alejandría, adonde llega en 152, a cada una de estas ciudades se dirige con la intención de profundizar su formación médica con diferentes maestros referentes de su tiempo, en Alejandría se queda por cinco años, allí completa sus estudios anatómicos a través de la práctica de las disecciones, amplía sus conocimientos farmacológicos y profundiza sus estudios acerca de la tradición hipocrática. Aquí también desarrolla su concepción de la metodología científica a aplicar en la medicina basada en el respeto por los procedimientos lógicos en la resolución de los problemas médicos. Luego de permanecer cinco años en Alejandría regresa a Pérgamo, en 157, y allí es nombrado médico de los gladiadores, esta actividad, de innegable prestigio, le permite desarrollar innovaciones en los diferentes terrenos terapéuticos de la época, a saber, la dietética, la farmacología y la cirugía. Durante esta estancia en Pérgamo también profundizó sus investigaciones sobre la mecánica de la respiración y la fisiología del sistema nervioso llegando a la conclusión

de que la médula era una extensión periférica del cerebro que representaba la conexión anatómica y funcional entre los nervios y el órgano encefálico. En 162/163 viaja a Roma con la intención de realizar una breve estadía para conocer la capital imperial y su ambiente cultural y científico, finalmente permanece allí tres años y publica una serie de escritos anatomofisiológicos que son el fruto de sus investigaciones en Pérgamo. También en esta primera estancia en Roma toma notoriedad entre la aristocracia y se relaciona con sus círculos intelectuales donde se destaca por su oratoria y su cultura filosófica y científica. Entre 166 y 168 recorre Palestina y Chipre retornando luego a Pérgamo. En 168 es llamado por los emperadores Marco Aurelio y Lucio Vero a Aquileia donde se encontraban estacionadas las tropas romanas para controlar las incursiones bárbaras del norte y del este pero la llegada de la peste obligó a los emperadores y sus ejércitos a retornar a Roma, falleciendo Lucio Vero en Altinum. Estas circunstancias consolidaron una verdadera amistad entre Galeno y Marco Aurelio pasando aquél a ser su médico personal, hasta su fallecimiento en 180, y también de su hijo Cómodo. Durante este período se dedica a sus funciones de médico de la corte, a la enseñanza y a la redacción de sus más importantes obras médicas, esos años anteriores a la muerte del emperador filósofo son los más activos en su producción intelectual la cual declina luego del asesinato de Cómodo en 197 hasta su fallecimiento, acaecido en Roma, entre 200 y 204.

Galeno en la Filosofía y la Medicina griega

Cuando Galeno floreció intelectualmente la filosofía griega y la medicina hipocrática tenían una tradición de 700 y 500 años respectivamente y la cultura griega en su conjunto estaba llegando a su ocaso luego de una larga dominación que resultó decisiva en la constitución del pensamiento europeo. Galeno resume esa tradición en su concepción médica fuertemente determinada por la filosofía y sus tres ramas básicas, la lógica, que le permite establecer una tipología de las enfermedades y un adecuado método demostrativo siguiendo las indicaciones del *organon* aristotélico, la física que le permite tener un conocimiento preciso de la naturaleza del cuerpo y de las relaciones y funciones de sus órganos y la ética que le permite deducir de ella los fundamentos para el buen ejercicio de su profesión. Respecto a la tradición hipocrática hay en Galeno un nuevo hipocratismo sustentado en un profundo conocimiento de esa tradición y en el rechazo del dogmatismo antiempírico imperante en

su época. Desarrolló una ardua labor exegética sobre la obra de Hipócrates que se resume en sus comentarios a diecisiete tratados hipocráticos, en esta tarea intentó articular el pensamiento hipocrático con el suyo con el fin de presentar su propia doctrina como la culminación del pensamiento hipocrático en una suerte de Hegel médico *avant la lettre*.

Obras y Pensamiento

Galeno fue un prolífico autor por lo cual su pensamiento puede seguirse de la lectura de sus tratados, aunque muchos de ellos desaparecieron durante el incendio del Templo de la Paz, en la zona de los Foros Imperiales romanos en el año 192, han llegado hasta nosotros a lo largo de los siglos y producto de diferentes traducciones y ediciones una gran cantidad de obras de diferente tamaño e importancia. Si nos atenemos a la ordenación sistemática y cronológica realizada por García Ballester (1972) podemos afirmar que Galeno escribió al menos unas 120 obras y que más de 80 fueron escritas durante sus estancias en Roma. Por otro lado si nos referimos a los tópicos abordados tenemos: 21 obras de contenido filosófico, moral y deontológico, 18 obras sobre los escritos hipocráticos, 26 obras sobre anatomía y fisiología y 21 obras sobre terapéutica. Intentaremos a continuación realizar una mínima referencia a las obras más importantes de cada tópico que puedan brindarnos una mirada de conjunto de su concepción médica.

En sus tratados anatómicos: *Sobre el uso de las partes del cuerpo* y *Sobre los procedimientos anatómicos*, Galeno sigue a Aristóteles en su concepción teleológica del ordenamiento de la naturaleza y se ocupa de buscar el sentido funcional de las partes y órganos del cuerpo, nada está dispuesto por azar, todo debe ser interpretado en el horizonte de sentido del “*para qué*” de la estructura corpórea.

Galeno sigue a Hipócrates en la conformación de su fisiología, así se puede constatar en sus tratados sobre el tema: *Sobre los elementos según Hipócrates*, *Sobre los temperamentos*, *sobre las facultades naturales*, en ellos describe como los cuatro elementos esenciales de la cosmovisión griega: aire, agua, fuego y tierra en interacción con las cuatro cualidades: sequedad, humedad, calor y frío, determinan los cuatro humores responsables del comportamiento de los cuerpos: sangre, flema, bilis amarilla y bilis negra. La mezcla armónica en distintas proporciones de estos cuatro humores determina el normal funcionamiento de los órganos y del organismo en su conjunto. El equilibrio (eukrasis) o el desequilibrio (diskrasis) de esa mezcla

determina el estado de salud o de enfermedad de los organismos humanos.

Las obras de patología más destacadas son: *Sobre las causas y diferencias de las enfermedades*, *Sobre las causas y diferencias de los síntomas* y, principalmente; *Sobre la localización de las enfermedades*. Su concepción de la patología es tributaria de la fisiología humoral, en efecto, reconoce dos causas genéricas de patología: la ruptura de la continuidad de los tejidos, de origen traumático y la diskrasia humoral, de origen físico, en ambos casos el resultado es el daño de las funciones que se expresa como síntomas patológicos. Un tópico muy cercano a la patología es el del pronóstico de las enfermedades, tema esencial para el médico antiguo ya que una buena evaluación del pronóstico era determinante en el abordaje terapéutico y también para la construcción de su prestigio social que estaba determinado justamente por su eficiencia en la resolución de casos. Del pronóstico trata Galeno en: *Sobre las crisis*, *Sobre el pronóstico según los pulsos*, *Sobre los días críticos* y en el *Comentario al Pronóstico de Hipócrates*.

Acerca de la terapéutica se expresa en algunas obras esenciales como son: *Sobre el método terapéutico*, *Sobre las propiedades de los medicamentos simples* y *Sobre la composición de los medicamentos*, en el primero desarrolla el concepto de indicación terapéutica, dependiente del tipo de enfermedad, el órgano afectado y la constitución individual del sujeto que la padece; las otras dos constituyen un enorme corpus informativo de sustancias medicinales de origen mineral, vegetal y orgánico que fueron ampliamente usadas en los siglos posteriores.

También se ocupa Galeno de establecer la relación entre las enfermedades del cuerpo y el alma, para lo cual desarrolla su propia concepción de la naturaleza del alma y en esto sigue a la teoría tripartita, sostenida por Platón en los diálogos *Timeo* y *República*. Es en el escrito *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* donde Galeno presenta su propia teoría del alma desde un punto de vista fisiológico sosteniendo que el alma tiene tres partes y que cada una de ellas está ubicada en un órgano distinto: la parte racional en el cerebro,

la parte pasional en el corazón y la parte nutricia en el hígado; vemos que se trata de verdaderas variantes orgánico-funcionales de los aspectos concupiscible, irascible y racional del esquema platónico del alma. Por otro lado en el escrito *Que las facultades del alma están en consonancia con los temperamentos del cuerpo* Galeno sostiene que, estando el alma estrechamente relacionada con el cuerpo, la dieta y el clima, que normalmente modifican los temperamentos, también pueden influir sobre los estados anímicos, siendo entonces el régimen higiénico dietético instituido por el médico una herramienta para modificar los estados anímicos. Concluye entonces Galeno que tanto el alma como el cuerpo pueden ser atendidos por la medicina, en contra de la idea tradicional de que el cuerpo era cuidado por los médicos y el alma por los filósofos.

El Tratado Sobre la localización de las enfermedades

El texto del cual presentamos una breve selección de fragmentos referidos a algunos conocidos trastornos de la conducta es, según Martínez Manzano (2017), “uno de los grandes monumentos de la patología médica universal”. En efecto, en el Galeno aborda la patología desde el análisis de las historias clínicas, desde la descripción de la relación médico-paciente, desde un elaborado modelo de recogida de los signos del cuerpo del paciente y el relato de su entorno social a los cuales aplica un tratamiento racional que le permite alcanzar el conocimiento de lo que llama “signos probatorios”. En este escrito Galeno sistematiza el modelo de lo que posteriormente será la anamnesis como herramienta central de la actividad médica. El otro gran aporte de esta obra es el intento de alcanzar un diagnóstico por razonamiento más allá de lo cognoscible por los sentidos, en palabras de Galeno: “...buscar los lugares afectados que escapan al conocimiento mediante el tacto y la vista”, se trata aquí del inicio del diagnóstico científico, apoyado en el gran avance, ocurrido en esa época, del conocimiento anatómico y fisiológico a partir de la práctica sistemática de la disección.

Sobre la localización de las enfermedades

Galeno de Pérgamo

Sobre la epilepsia y sus causas. Diferencias entre humores flemáticos y melancólicos, causantes de epilepsias, melancolías, delirios violentos y frenitis

La epilepsia es también una convulsión de todas las partes del cuerpo y no se produce de forma continua como la emprostotonia, la opistotonia y el tétanos, sino a intervalos de tiempo. No sólo en ello se diferencia de los mencionados espasmos, sino también en la lesión de la conciencia y de las sensaciones; por ello es evidente que el origen de esta afección está arriba, en el propio encéfalo. Y como cesa también rápidamente, es más lógico pensar que un espeso humor produce la afección en los ventrículos encefálicos al obstruir la salida de la pneuma, y que el principio de los nervios se agita para sustraerse a las sustancias molestas. Tal vez también, al empaparse el origen de cada nervio, se produce el espasmo de los epilépticos de forma semejante a los espasmos que tienen su origen en la médula. Lo repentino de su comienzo y cese demuestra que la afección no se origina nunca por sequedad y vacuidad, sino por la consistencia de un humor. En efecto, un humor espeso y viscoso podría obstruir de repente los conductos; sin embargo, no es posible que el encéfalo o la membrana delgada que allí se encuentra lleguen a tal estado de sequedad como para asemejarse al cuero, sino al cabo de mucho tiempo. A ello se añade que este enfermo no ve ni oye ni ejerce en absoluto ningún sentido; tampoco comprende lo que ocurre y tiene afectados su raciocinio y su capacidad de recordar.

Por todo esto, por tanto, es razonable pensar que la afección se ha producido en el encéfalo, al obstruir el humor las salidas del pneuma psíquico que está en sus ventrículos. En mi libro *Sobre las doctrinas de Hipócrates y Platón* explico por qué a esto se le llama pneuma psíquico y cuál es su facultad. A nosotros, como partidarios de los hechos evidentes que proporciona la disección, nos parece lógico que el alma misma resida en el cuerpo del encéfalo, en donde nace el raciocinio y se guarda la memoria de las imágenes sensibles; y que el primer instrumento del alma para todas las funciones sensitivas y voluntarias sea el pneuma que está en los ventrículos encefálicos y especialmente en el posterior. No obstante, no convendría desestimar el

ventrículo medio como si no tuviera una importancia capital, pues muchas razones nos llevan a él como nos alejan de los dos delanteros. El conocimiento exacto de estos ventrículos, sin embargo, no nos sirve de nada para encontrar la terapia adecuada; para ello basta saber que el encéfalo es el lugar afectado y que un humor viscoso o espeso se ha formado en sus ventrículos. De igual forma que ello es útil para el tratamiento, por cuyo motivo buscamos los lugares afectados y sus afecciones, también lo es conocer las diferencias entre los humores espesos, es decir, si son flemáticos o melancólicos.

Volvamos a recordar aquí que, cuando hablamos sencillamente, damos el nombre de flemáticos a todos aquellos humores en cuya constitución predomina la humedad y el frío; y melancólicos, cuando predomina la sequedad y el frío, aunque en verdad, tanto en los flemáticos como en los melancólicos, existen grandes diferencias específicas para cada uno.

Por ejemplo, la flema que muchos expulsan en el curso de un día al escupir, vomitar o sonarse, está llena de un pneuma vaporoso, de tal forma que, incluso para los sentidos, no está similarmente compuesta. Hay otra flema que parece homogénea y tal vez no lo sea, como el humor crudo que se precipita en la orina y que Praxágoras llama hialino; también la saliva no demasiado húmeda ni acuosa parece ser de esta clase. Sin embargo, ni siquiera la propia saliva y mucho menos cualquier clase de flema parece tener, para el sentido del gusto, una sola cualidad; con frecuencia percibimos claramente en la boca una saliva salada, ácida y acre; asimismo, la notamos sin cualidad y como acuosa al gusto, cuando vivimos irreprochablemente.

De igual forma, el humor melancólico tiene también claras diferencias en su estructura; hay uno que es como un poso de sangre y parece muy espeso, como las heces del vino. Hay otro mucho más ligero de estructura, que parece ácido para quienes lo han vomitado y olido; además raspa la tierra, levantándola, fermentándola y formando burbujas, como las del caldo al hervir. El que he dicho que se parece a un poso espeso no produce fermentación al derramarse en la tierra, a no ser que se haya cocido mucho en el transcurso de una fiebre ardiente; y participa menos de la cualidad ácida; yo suelo llamarlo humor melancólico

o sangre melancólica (no encuentro justificado darle todavía el nombre de bilis negra). Este humor se produce abundantemente en algunas personas, bien por su temperamento básico o por el hábito de consumir alimentos que se transforman en tal humor durante su cocción en las venas.

A semejanza del espeso humor de la flema, este espeso humor melancólico produce a veces epilepsias al ser retenido en los conductos de salida de los ventrículos encefálicos, ya sea el mediano o el posterior. Cuando está en exceso en el propio cuerpo del encéfalo produce melancolía, de igual forma que el otro humor, el de la bilis negra, producido al recocerse la bilis amarilla, provoca los delirios violentos con o sin fiebre, por su abundancia en el cuerpo del encéfalo. Por esta causa existe un tipo de frenitis más moderado por tener su origen en la bilis pálida, y otro más fuerte, nacido de la amarilla. Hay otro delirio violento y también melancólico que se origina al cocerse la bilis amarilla. En todos los delirios que nacen en el periodo álgido de la fiebre, la afección del encéfalo es simpática, no idiopática. Por ello, tanto los médicos como los particulares dicen que estos enfermos han enloquecido, delirado o perdido el juicio. No los llaman frenéticos, pues los delirios frenéticos no se presentan al mismo tiempo que el acmé febril. Así, lo mismo que la fiebre de los frenéticos es un síntoma de afección encefálica, también el delirio es un síntoma de fiebre ardiente, al ascender hasta el encéfalo muchos vapores calientes.

Transformación de la epilepsia en melancolía y viceversa. La melancolía: causas, síntomas, tratamiento y clases. Comentario a un pasaje de la obra de Diocles «Enfermedad, causa, tratamiento» relativo a la melancolía

Igual que existe bastante diferencia entre las afecciones de la cabeza que se producen por simpatía, también la hay entre las que lo hacen por idiopatía. Por ejemplo, los espesos humores excesivos en la propia sustancia del encéfalo lo perjudican unas veces como parte orgánica, otras como parte similarmente compuesta: en las obstrucciones de las salidas, como parte orgánica, y en las alteraciones del temperamento, por su similar composición. Por eso al final del sexto libro *De las epidemias* aparece esta expresión: «Los melancólicos suelen volverse la mayoría de las veces epilépticos, y los epilépticos, melancólicos. Y predomina una u otra afección según donde se incline la enfermedad; si hacia el cuerpo, se vuelven epilépticos, y si a la mente, melancólicos».

En este texto se demuestra en primer lugar que la transformación de una afección en otra no se produce siempre, pero sí con frecuencia. En efecto, como la epilepsia tiene su origen no sólo en un humor melancólico, sino también flemático, la producida por el humor melancólico se transforma a veces en melancolía, y la originada por el flemático se cambia en otra afección de la que hablaré un poco más adelante, pero no produce melancolía. En las palabras de Hipócrates existe un segundo punto de no poco interés. Puesto que el alma es una mezcla de las cualidades activas o una alteración de esta mezcla, él dice que la bilis que lesiona el encéfalo como parte orgánica está dirigida al cuerpo del encéfalo y esto sucede en las obstrucciones; y la bilis que la lesiona como parte similarmente compuesta, se dirige a la mente, al alterar la constitución natural del encéfalo.

Pero me parece que, antes que nada, se hace necesario definir algo que los médicos han omitido. Unas veces aparece en todas las partes visibles del cuerpo la misma constitución, como en la ictericia, en la llamada elefantiasis, en la hidropesía, en la caquexia y, además, en la palidez hepática y esplénica, mientras que otras veces una parte que ha recibido un humor bilioso, flemático o melancólico se cambia ella sola de constitución; de la misma forma, es posible que el encéfalo a veces, al hacerse melancólica toda la sangre de las venas, se lesione también como consecuencia de la común afección. Otras veces, mientras que la sangre de todo el cuerpo permanece sin afección, está alterada sólo la que está en el encéfalo, y esto ocurre por dos motivos, bien porque el humor melancólico fluya hacia allí desde otro lado, o porque se haya producido en el lugar; y se produce por el calor excesivo del lugar que recalienta la bilis amarilla o la parte más espesa y negra de la sangre.

Esta diferenciación interesa no poco al tratamiento, pues cuando todo el cuerpo tiene sangre melancólica, conviene comenzar el tratamiento con una sangría; pero cuando sólo lo es la del encéfalo, el enfermo no necesita una sangría, al menos en lo que se refiere a esta afección; bajo otro aspecto es posible que la necesite. Haz, por consiguiente, el diagnóstico teniendo en cuenta si todo el cuerpo contiene un humor melancólico, o tal humor se acumula sólo en el encéfalo. Te ruego que observes en primer lugar qué tipo de constitución tiene, recordando que la gente blanda, blanquecina y gorda tiene menos cantidad de humor melancólico, y la que es fuerte, más oscura, velluda y de venas anchas está más predispuesta a generar tal

humor. A veces, incluso los hombres muy rojos de piel caen de repente en el temperamento melancólico. Después de ellos vienen los rubios, sobre todo cuando están predispuestos por insomnios, trabajos excesivos, preocupaciones y una dieta ligera. De esta clase son los siguientes indicios: la supresión de alguna hemorroide, de cualquier otra evacuación habitual de sangre, o de la menstruación femenina. Después, el tipo de alimentos utilizados, si los que producen sangre melancólica o los contrarios. Yo afirmo que la sangre melancólica es producida por la ingestión de carne de cabra o buey, y especialmente la de machos cabríos y toros, y sobre todo la de asnos y camellos (hay quien las come); asimismo, la ingestión de liebres produce esta sangre, pero mucho más la de jabalí. También los caracoles, si se abusa de ellos, producen sangre melancólica, y todas las carnes de animales terrestres conservadas en salazón. Entre los marinos, las de atún, ballena, foca, delfín y tiburón y la de todos los cetáceos. De las hortalizas, la col es casi la única que produce este tipo de sangre. Lo mismo ocurre con los tallos de árbol dispuestos en salmuera sola o con vinagre; me refiero al lentisco, el terebinto, la zarzamora y el escaramujo. Entre las leguminosas, la lenteja es la comida que produce más sangre melancólica y después el llamado pan de salvado, no sólo el de trigo de un grano sino también el de semilla de mala calidad, que algunos pueblos utilizan en lugar de trigo; sus diferencias están explicadas en el primer libro del tratado Sobre las facultades de los alimentos. Entre los vinos, los espesos y negros son los más aptos para producir el humor melancólico, si por abusar de ellos se mantiene el cuerpo, por alguna circunstancia, en un calor excesivo. Y los quesos viejos producen muy fácilmente tal humor, cuando en el cuerpo se calientan en exceso. Por tanto, si el hombre hubiera mantenido tal dieta antes de enfermar, podemos extraer alguna conclusión más; pero si su alimentación fuera saludable, hay que observar sus ejercicios físicos, esfuerzos, insomnios y preocupaciones. Algunos tienen el humor melancólico durante las enfermedades febriles, como ya se ha dicho. También la época del año, el clima pasado y actual, e incluso el lugar y la edad del enfermo contribuyen en no menor medida a un diagnóstico más preciso.

Una vez bien examinado todo esto, cuando sospeches que en las venas de todo el cuerpo se contiene sangre melancólica, consigue un diagnóstico más fiable mediante el corte de la vena del codo. Es mejor cortar la vena media, puesto que es común a una y otra vena,

tanto a la llamada vena humeral como a la que llega al brazo a través de la axila. Después, si lo que brota no pareciera melancólico, detente inmediatamente. Pero si pareciera tal, vacía cuanto consideres suficiente de acuerdo con la constitución del cuerpo enfermo.

Existe además una tercera variedad de melancolía que, a semejanza de la epilepsia, tiene su origen en el estómago; algunos médicos la llaman enfermedad hipocondríaca y flatulenta. Me bastará exponer los síntomas que en ella concurren, descritos por Diocles en la obra titulada *Enfermedad, causa, tratamiento*. En estos términos se expresó Diocles: «Cerca del estómago se origina otra afección diferente de las expresadas antes; unos la llaman melancólica y otros flatulenta. Después de las comidas y sobre todo de las indigestas y agresivas, va acompañada de expectoraciones húmedas y abundantes, acidez, flato, calor en los hipocondrios y borborigmos, pero no inmediatamente sino al rato. A veces sobrevienen también fuertes dolores de estómago que en algunos casos se extienden hasta la espalda. Se calman una vez digeridos los alimentos. Pero al comer de nuevo, vuelve a suceder lo mismo y con frecuencia las molestias se presentan no sólo en ayunas sino también después de la cena. En caso de vómito echan crudos los alimentos, y las flemas, algo amargas, calientes y tan ácidas que producen dentera en los dientes. La mayoría de estos síntomas surgen ya desde jóvenes, pero en cuanto aparecen, persisten en todos los casos».

Diocles no aclara por qué eso va seguido de síntomas melancólicos. Es evidente, aunque él no lo diga, que el estómago está repleto de pneuma flatulento y en consecuencia se alivia gracias a los eructos y a los vómitos mencionados por Diocles. Pero para él era difícil relacionar los síntomas propios de la melancolía con la mencionada afección de estómago. Añadámoslo nosotros, pues, después de explicar claramente cuál es el estado de este órgano en tales afecciones.

Al parecer, hay una inflamación en el estómago, y la sangre contenida en la parte inflamada es bastante espesa y melancólica. Ocurre lo mismo que cuando desde el estómago sube a los ojos una exhalación fuliginosa o humeante o, en general, ciertos vapores espesos, produciendo síntomas semejantes a los de las cataratas; aplicando el mismo razonamiento en este caso, al subir al encéfalo la exhalación melancólica, parecida a una exhalación fuliginosa o humeante, se producirán en la mente los síntomas melancólicos. Con mucha frecuencia vemos que la cabeza duele por la retención de bilis amarilla en el estómago y en cuanto se vomita la bilis, desaparece enseguida el dolor. Tales dolores son mor-

dientes y corrosivos, otros van acompañados de sensación de pesadez y otros de tensión o de diarrea. Los mejores médicos están de acuerdo en que no sólo estas afecciones sino también la epilepsia sobrevienen en la cabeza procedentes del estómago.

Los miedos acompañan constantemente a los melancólicos pero la forma de sus fantasías anormales no siempre es la misma; había uno, por ejemplo, que creía estar hecho de barro y por eso, para no romperse, evitaba a los que le salían al encuentro. Otro, al ver cantar a unos gallos, imitaba su sonido entrechocando sus brazos contra los costados de la misma forma que ellos baten sus alas antes del canto. Otro temía que Atlante, cansado de sostener el mundo, lo derribara destruyéndose a sí mismo y a nosotros con él. E imaginan miles de fantasías semejantes.

Entre los melancólicos existen diferencias: todos tienen temor, desánimo, se quejan de la vida y son misántropos, pero no todos desean morir; para algunos lo fundamental de su melancolía es precisamente el miedo a la muerte. Te parecerá extraño que haya quienes teman y deseen la muerte al mismo tiempo. Así, Hipócrates parece acertado al resumir todos estos síntomas melancólicos en dos, miedo y desaliento. A causa de este desaliento odian a todo el que ven y están continuamente malhumorados y temerosos, a semejanza de los niños y los adultos ignorantes que sienten miedo en la oscuridad; igual que las tinieblas exteriores producen miedo a casi todas las personas, excepto a las muy valientes por naturaleza o instruidas, asimismo el color de la bilis negra, al oscurecer el lugar pensante, produce miedo como las tinieblas.